



Eliades Acosta Matos

La intrínquilis de la cuestión cubana

Por ROBERTO VEIGA GONZÁLEZ

Palabras a los intelectuales: 46 años después, es el título de la disertación de Eliades Acosta Matos, jefe del Departamento de Cultura de Comité Central del Partido Comunista de Cuba, intelectual e importante funcionario en el sistema político de la Isla, en la conmemoración de un aniversario más del discurso del presidente Fidel Castro conocido como *Palabras a los intelectuales*, en el contexto del Congreso de Cultura y Desarrollo.

Es evidente, la difícil realidad que vivimos, el debate desatado por un número importante de intelectuales acerca de cuestiones medulares del acontecer nacional, y la próxima celebración del congreso de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), han influido en que la dirección del país conmemore de manera especial el mencionado discurso.

Considero que las reflexiones de Acosta Matos son interesantes y significativas. El jefe del Departamento de Cultura del CC del PCC reconoce que está afectado el tejido espiritual de la nación, así como los valores y las motivaciones de las personas, la conciencia cívica de los ciudadanos, el desempeño y la gestión de las instituciones, la unidad del movimiento intelectual, e incluso, el imprescindible equilibrio y la necesaria claridad sobre los fines a alcanzar y los medios a utilizar por la política cultural – entendida la cultura en sentido amplio, como es debido.

Reconoció además que ha llegado el momento de dialogar, escuchar, atender y respetar a los seres humanos, artistas, intelectuales o simples ciudadanos, de primer o segundo o décimo nivel; incluso que hacerlo es hoy una cuestión de vida o muerte, pues mucho ha cambiado en los últimos 20 años el imaginario individual y colectivo del cubano. En tal sentido, sostiene la necesidad de la mayor libertad posible, de la crítica responsable, de la unidad en la pluralidad, de la creatividad, del respeto a la diferencia, del debate, de la participación democrática, del respeto al pasado histórico y al patrimonio, entre otros aspectos.

Lograr todo lo anterior es de suma importancia, sustenta Eliades Acosta, para eliminar la desastrosa gestión entre un quehacer cotidiano capaz de facilitar la consolidación de Cuba y otro generador de la Anti-Cuba. Coloca entre las primeras actitudes (las encaminadas a consolidar la nación), las conductas redentoras, solidarias y cultas; y entre las segundas (aquellas que debilitan la nación), las actitudes parasitarias, ignorantes, mediocres, derrotistas, mercantilizadas, hipócritas, etcétera. Sin embargo, adjudica las primeras conductas (las creadoras) a quienes optan por el socialismo, y las segundas (las desastrosas) a los cubanos que prefieren el capitalismo.

En mi opinión -que sólo intenta participar de manera humilde en el diálogo que solicita el propio Acosta-, sobre este aspecto la cuestión es mucho más compleja. Pienso que los dos bloques de actitudes están presentes en ambas facciones de cubanos. Existen conductas solidarias y cultas, así como mediocres e hipócritas, por sólo citar algunos ejemplos, tanto entre quienes dicen preferir el socialismo como entre aquellos que anhelan el capitalismo. Nuestras debilidades actuales son éticas y de identidad, con causas que superan la cuestión ideológica. Incluso, que en gran medida son consecuencia de la sobre-valoración de lo ideológico en el acontecer nacional.

Opino que la gestión por consolidar una mega-política nacional, una aspiración ideal colectiva, debe erigirse sobre un quehacer post-ideológico (lo cual no significa la supresión de las ideologías), o sea, sobre valores humanos y nacionales que pueden ser compartidos por todos.

La cuestión medular en Cuba, según mi criterio, es la carencia de un paradigma común incluyente, incapaz de imponer los límites y las divisiones que institucionalizan todas las ideologías. Esto es difícil, lo comprendo. Sobre todo porque la realidad cubana, en todas las facciones, está muy ideologizada, y porque el mundo actual se globaliza con una enorme carga ideológica. Pero es la única solución. Cuba, opino, se salvará únicamente si logra levantar el espíritu de cada cubano y conseguir el consenso de todos, así como movilizar la iniciativa de estos para crear aquí, ahora.

Lo anterior demanda un quehacer cultural, humano y nacional, que trascienda todo proyecto ideológico –aunque los tenga en cuenta. Esto, tal vez, pueda ser tema de debate en el próximo congreso de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba. Ojala sea debatido de manera amplia y profunda, pues en mi opinión es la intrínquilis de la cuestión cubana.